

CAPÍTULO II

EL ORIENTE ANTIGUO

Leyendas y mitos. Venus, Adonis

DE LA época anterior a la puramente histórica nos quedaron leyendas y mitos que, no obstante, aclaran suficientemente la vida llevada por los pueblos salidos del estado primitivo y que vivieron alrededor de la cuenca mediterránea. El amor físico, más o menos "romántico", pero emergente del mismo instinto de reproducción, tuvo una diosa especial: Venus, hija de Júpiter, nacida de la espuma marina, en la orilla de la isla de Chipre. Venus tenía muchas denominaciones y significados, de acuerdo con los pueblos que la adoraban en distintas figuras. Como dios, el amor físico lo tuvo a Adonis (Adonai de los antiguos israelitas), uno de los innúmeros amantes atribuidos a Venus. En Fenicia, Venus y Adonis eran adorados bajo el nombre de Astarté, divinidad hermafrodita, cuya estatua era bisexual.

El culto a Venus fue, para los viejos pueblos, un medio para multiplicar la población y las riquezas. En los templos erigidos a la diosa, oficiaban hermosas sacerdotisas. Éstas se entregaban a los extranjeros que visitaban los bosques sagrados, a cambio de los presentes para el culto a la diosa. Era una *prostitución sagrada*, que los navegantes, los comerciantes y los simples libertinos preferían a la prostitución anónima.

Pasifae

Pasifae, esposa de Minos, rey legendario, aprovechó esta costumbre instituyendo en Creta muchos altares en honor de la diosa Venus. Ella misma, siendo una mujer extremadamente apasionada, se "sacrificaba" a este culto. Llegó a un refinamiento tan excesivo, que los hombres más vigorosos no la podían satisfacer. Cuenta la leyenda que los dioses escucharon sus pedidos, enviándole un espléndido toro blanco. Pasifae ordenó que se forjara

una vaca de metal, pero cubierta con el cuero de una verdadera vaca. La insaciable reina se colocó cómodamente en el interior de esa vaca artificial. El toro, una vez libre, se abalanzó sobre ella. Después de algunos momentos, las confidentes sacaron afuera a Pasifae: su figura estaba radiante... Pasaron los meses. La reina quedó grávida. Después de nueve meses sufrió valientemente los dolores del parto. Oyóse un débil mugido: un monstruo apareció, mitad toro, mitad hombre. Al ser interrogada por el rey, Pasifae le contestó que éste era su hijo. Enfurecido, el rey convocó el consejo para convencer a la reina que el monstruo debía desaparecer. Pasifae amenazó con revolucionar el país por "infanticidio real". De este modo, el monstruo quedó con vida, llevando el nombre de Minotauro, en vez de Minos II. El primer Minos, quien prometió no matar ni encarcelar al monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro, construyó para éste un laberinto tan complicado que no pudo salir del mismo mientras vivió. Minos, después de su muerte, fue nombrado, por su astucia, presidente del infierno. Y Pasifae, por su bestialidad, al morir, fue sumergida en la laguna Estigia.

La leyenda del Minotauro tiene seguramente como base las costumbres sexuales de los tiempos inmediatamente anteriores a los históricos. La bestialidad, la sodomía constituían las manifestaciones de una promiscuidad más "reglamentada" pero tenaz. La prostitución primitiva llegó a ser, en la época de las religiones paganas, "prostitución sagrada" en honor de las deidades sexuales. El libertinaje adquirió entonces formas tan refinadas, que fue puesto bajo la protección de los dioses.

Lot

Después de la leyenda griega es característica —para las costumbres antiguas— la leyenda bíblica relativa a las dos hijas de Lot (el justo), nieto del patriarca Abraham. La familia de Lot vivía en Sodoma, una región muy rica del Asia Menor. La población era poco numerosa, pero viviendo en medio de una vegetación exuberante, era presa de un desenfrenado sensualismo. De tal manera habíanse desnaturalizado los sentidos, que las

relaciones entre los sexos opuestos no producían ninguna impresión. No siendo las mujeres atraídas por los placeres naturales, se entregaban a los placeres que más tarde se denominaron "lesbianos", mientras que los hombres fueron víctimas de las inversiones. Mermaron los nacimientos, decayendo la población que luego se debilitó y degeneró. Pero el instinto de conservación y la acción de las fuerzas naturales habían permanecido todavía bastante fuertes. Al negarse un reducido número de habitantes del país a someterse a las nuevas costumbres, tuvo que partir, conjuntamente con sus descendientes sanos, hacia otras comarcas. Entre estos fugitivos encontrábase también Lot con su mujer y sus hijos. Un día llegaron a él tres viajeros, quienes le trajeron noticias de su tío Abraham, que poseía extensas tierras en la provincia Ur. La corrupción de las ciudades no había penetrado en las chozas de los pastores.

Hospedando de buena voluntad a los tres peregrinos, Lot se conformó también con la *prostitución hospitalaria*: ofreció a los extranjeros su lecho y su mujer. En la ciudad se difundió la noticia de que Lot había recibido a tres forasteros. Magnífica ocasión para los insaciables viciosos, dispuestos a "conocerlos". Lot los defendió de la abyecta curiosidad de los vecinos; prefirió entregarles sus propias hijas. La ley de la hospitalidad era sagrada. Lot atrancó la puerta de la casa, ayudado por sus huéspedes, preparados para la lucha. Pero los sodomitas, débiles y cobardes, prefirieron partir.

Los tres peregrinos instaron a que Lot y su familia abandonaran esa ciudad pecadora, a la que iban a prender fuego para vengarse por el insulto inferido. Lot huyó de Sodoma con los suyos. Detrás de ellos, la ciudad comenzó a arder. La mujer, más curiosa, miró hacia atrás; cayó muerta por el espanto (se transformó en columna de sal, según la Biblia, Génesis, XIX, 26).

Lot y sus hijas se radicaron en su nuevo refugio, en una caverna. Nacidas en una ciudad corrompida como Sodoma, las dos muchachas se sintieron rápidamente encendidas por los deseos lúbricos. No habiendo otros hombres, fueron atraídas hacia su padre. Al principio, Lot se resistió. Pero un día, embriagado por el vino fermentado, extraído de los gigantescos racimos de

uva que crecían por allí, tuvo que ceder. Las hijas, una tras otra, "se acostaron con su padre" (Génesis, XIX, 34).

Según esta leyenda, aparece el incesto como una costumbre impuesta por las circunstancias. De su consagración resultaron hábitos más crueles que los de los sodomitas. De las relaciones de Lot con sus hijas aparecieron ramas de unos pueblos muy corrompidos: amonitas y moabitas (*moab* significa "nacido de padre") los que, en aquel entonces, vivían en Asia Menor, extremadamente fértil.

Los moabitas adoraban los ídolos: Baal, que tenía un enorme "phalus", con ornamentos hermafroditas; y Moloch, en cuyo monstruoso vientre, lleno de fuego, arrojaban sus adoradores hijos vivos o, al carecer de ellos, su propio germen. Esto se producía en el apogeo de la orgía ululante, dirigida por sacerdotes embriagados y degenerados.

El levítico de Efraím. Juda y Tamar. Onán
El rigorismo mosaico

Una réplica del cuento de Sodoma, con las hijas de Lot, se encuentra en la Biblia. Después de la conquista de Canaán por los israelitas, un levita, servidor del templo, del país de Efraím, vivía con una concubina de Belén, de la tribu de Juda. Ella lo abandonó; el levita la convenció para que volviera, y durante la noche permanecieron en la casa de un anciano de Guibea, de la tribu de Benjamín. Los habitantes de la localidad quisieron "conocer" al huésped, pero el anciano, de acuerdo con las leyes de la hospitalidad, lo defendió, ofreciendo su propia hija y la concubina del levita. Al día siguiente, esta última fue encontrada extendida en el umbral de la puerta en estado moribundo, por haber abusado los vecinos de ella. Desesperado, el levita cortó el cuerpo de su concubina en doce trozos, los cuales envió a todas las tribus de Israel. Siguió luego una guerra de exterminio entre los benjamitas, acusados por las costumbres de los habitantes de Guibea, y los demás israelitas; apenas 600 benjamitas pudieron escapar de la matanza.

Otro cuento que, de acuerdo con algunos comentaristas, es un símbolo de la transición de la prostitución hospitalaria a la "prostitución legal", es el de Juda, el cuarto hijo del patriarca Jacobo y de Lea. Juda tuvo tres hijos: Er, Onán y Shela. Para su primogénito, Juda le eligió como esposa a una vecina: Tamar. Siendo sodomita, Er murió sin dejar descendientes. Conforme con la ley judaica, el hermano siguiente debía dejar progenituras a la viuda, sin parar mientes si era o no casado. Pero sabiendo Onán que los hijos tenidos con Tamar no serían considerados como propios, procuró de mantenerla estéril cada vez que tenía relaciones con ella. (De Onán quedó el término de "onanismo".) Al morir Onán, Tamar esperó en vano que Shela, el tercer hijo, llegara a ser su esposo. Al mismo tiempo falleció también la mujer de Juda. No pudiendo soportar Tamar la viudez, atrajo hacia sí a Juda, cubriéndose el rostro como una prostituta. Al quedar grávida, desapareció, volviendo a tomar el velo de viuda. Juda quiso casarse, pero en vano buscó a la prostituta que encontró dispuesta en el "camino bifurcado". Al saber que su nuera se prostituyó, quiso quemarla viva para salvar el honor de la familia. Pero Tamar enseñó los presentes recibidos de Juda y fue perdonada; dio a luz mellizos; la partera, para poderlos distinguir, ató al primero que nació un hilo colorado.

Los varones que dirigieron al pueblo de Israel, que más tarde tenía que ejercer una gran influencia en la evolución moral y en el pensamiento europeos, quisieron hacer de él una comunidad de costumbres distintas a las de los pueblos vecinos. El áspero y asceta Jehová no tiene ninguna similitud con las divinidades paganas. Israel, pues, no veía con buenos ojos la prostitución, aunque tanto la prostitución hospitalaria como la poligamia y el concubinato existían desde la época de los patriarcas. (Lamec, padre de Noé, Sara, Raquel, Lea y otros casos relatados en la Biblia.) Las hijas de Israel no podían prostituirse ni casarse con extranjeros. La ley judaica establece detalladamente el derecho del padre de vender a su hija para el casamiento. La violación de las vírgenes debía tener como consecuencia una reparación en dinero y el casamiento. El levita castigaba con la muerte el adulterio, el incesto, igual que la pederastia o la so-

domía. No se permitía siquiera el “desnudo” entre todos los miembros de una familia o de tener relaciones con una mujer durante la menstruación. El varón israelita podía tener relaciones con prostitutas extrañas. Pero los “Proverbios” nos muestran con cuánta severidad era castigado moralmente.

“El Cantar de los Cantares”. Rahab, Dalila, Judit

Más tarde, cuando el reino de Israel llegó a su apogeo, las costumbres perdieron algo de su severidad. El rey Salomón tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas, tal como lo ha dicho él mismo. Cuando los hebreos regresaron de la esclavitud babilónica, pudieron dar lecciones de prostitución; el templo de Salomón habíase convertido en centro de los desenfrenos. Los profetas Jeremías y Ezequiel tronaban contra la depravación de las costumbres. Pero el poema dialogado: *El Cantar de los Cantares*, venció los siglos. Este poema nada perdió de su ternura, gracia y sinceridad. Sulamita y su amante, en el que algunos ven al rey Salomón, mientras que otros a un simple pastor, inspiró innumerables obras poéticas, pero los viejos Cantares permanecen insuperables.

A pesar de sus invectivas contra las extranjeras con “palabras melifluas”, los hebreos recurrieron a menudo a ellas. Josué, el sucesor de Moisés, se valió de Rahab de Jericó, quien facilitó la misión de los espías enviados por él en el país de Canaán. Cuando los israelitas conquistaron a Jericó, mataron a todos los hombres de allí, incluso los animales, salvándose solamente los parientes de Rahab, la que se casó con un príncipe israelita. Más tarde, la célebre cortesana Dalila, para tomar una especie de desquite, y actuando en favor de los príncipes filisteos, enemigos de los israelitas, embrujó a Sansón, el Hércules hebreo. La leyenda es conocida. La prodigiosa fuerza de Sansón residía en el hecho de que “la navaja jamás había pasado por sus cabellos”. Éste era su secreto, que Dalila logró arrancarle, llevándole a la perdición. Esta narración demuestra que el hombre más poderoso puede llegar a ser juguete de la mujer que lo mantiene bajo el encanto de sus sentidos. Los hebreos se sirvieron en diversas

ocasiones de mujeres contra los enemigos. Judit, una viuda a la que Dom Calvet le atribuye 65 años, sedujo al general asirio Holofernes, que había asediado Betulia; aprovechando su sueño de borracho, Judit lo decapitó y, de este modo, su ejército se dispersó. En estos tres casos, ¿podríamos ver el principio de la "prostitución política"?

* * *

Estos son los hechos que se pueden desprender de las más características leyendas mitológicas y bíblicas. El excesivo culto al amor físico condujo a monstruosidades como las señaladas más arriba. Para las costumbres de aquellos tiempos, característicos son también los jardines suspendidos de Babilonia, donde reinaba el culto a Milita (otro nombre de Venus). De acuerdo con la ley de Nemrod, el rey cazador que fundó la ciudad, todas las mujeres estaban obligadas a prostituirse en los altares de la diosa, por lo menos una vez en su vida. De esta manera creció Babilonia... En Armenia había el culto a la diosa Anaitis; jóvenes sacerdotisas y sacerdotes seductores se prostituían en los montes sagrados con los viajeros extranjeros, en holocausto a la diosa.

En Fenicia predominaba el culto a Astarté hermafrodita. Así como los varones habían instituido el culto a Venus, las mujeres fundaron el culto a Adonis, transformado más tarde en culto a Príapo, es decir, al órgano sexual masculino. En Fenicia, ambos ritos se unieron en un inmenso frenesí de los sentidos, el que adquiriría todas las formas posibles. En los bosques y en las casas privadas, el culto se mantenía durante el día y toda la noche, recibiendo el precio de los "sacrificios" los maridos y los parientes. En Chipre, isla donde nació Venus, las mujeres consagradas al culto se reunían como las sirenas en las costas, atrayendo con sus canciones y lujurias a los marineros, quienes no sólo dejaban en la rica isla su oro, sino frecuentemente sus huesos.

Muchas tradiciones y leyendas de la misma categoría se podrían relatar acerca de países muy viejos como Lidia, Persia, India, Egipto. Las tradiciones, que pasaron de generación en generación, alteraron la verdad primitiva; los seres y los hechos

fueron idealizados y transformados en mitos; algunos mitos han sido después personificados. Los "héroes" legendarios aparecieron como seres reales.

De la inmensa confusión de los mitos y leyendas, los que hemos expuesto caracterizan suficientemente las costumbres sexuales prehistóricas.

Penetraremos ahora en el dominio histórico, con personajes verídicos, cuya existencia, cuyos hechos y gestos no podemos poner en tela de juicio.

Egipto: Osiris e Isis. Rodopis. Cartago. Las Amazonas

Entre los pueblos antiguos, cuyos documentos históricos presentan un valor especial, Egipto ocupa un lugar importante. Sus monumentos, aún hoy, constituyen testimonios de una elevada civilización. El clima ardiente y la proverbial fertilidad del Nilo han contribuido a que los habitantes de Egipto fueran muy sensuales. La lubricidad los impulsaba a no respetar ni siquiera a los cadáveres, si eran todavía atrayentes. Los barqueros que transportaban los muertos a la orilla opuesta del Nilo, en el desierto de Libia, acostumbraban a poner en práctica esa profanación. Para que fueran respetados, se ponían monedas en la boca de los muertos.

La idolatría de los antiguos egipcios consistía en rendir culto sensual a Osiris e Isis: el Sol y la Tierra. Isis era la mujer de Osiris, quien fue muerto y descuartizado por su hermano Tifón (Invierno). Moisés, que conoció Egipto, traspasó esta leyenda a Caín y Abel. Isis logró reunir los restos del cadáver de Osiris, con excepción de las partes genitales. Esta leyenda constituía el fondo de los célebres "misterios", pletóricos de símbolos como: "phalus", triángulos místicos, horquillas místicas, panecillos con la forma de los órganos sexuales. Todos ellos eran llevados en las procesiones de Isis.

Al lado de la prostitución sagrada y la hospitalaria, apareció en Egipto también la de carácter legal, reglamentada. La hija de Ramsés I se prostituyó en los lupanares públicos, para descubrir al ladrón que había robado los bienes de su padre; para

poder terminar la más grande de las pirámides, fue vendida la hija de Cheops: sus amantes tenían que entregar cada uno un bloque de piedra o su valor respectivo. De esta suerte, la hija de dicho faraón procuró las piedras necesarias desde la mitad hasta la cúspide de la pirámide.

Una de las más conocidas cortesanas de todo el continente africano es Rodopis, una esclava dotada de gran belleza, nacida en Tracia. Su compañero de esclavitud era el fabulista Esopo, feo y cojo, quien se había enamorado de ella; pero el amo la llevó a Egipto para explotarla. Sus numerosos amantes lo enriquecieron; fue, sin embargo, obligado a venderla a Cheraxos, hermano muy rico de la poetisa Safo. Rodopis logró liberarse después; vendía a buen precio sus gracias; reunió de esta manera riquezas tan fabulosas, que la leyenda le atribuye la construcción de la pirámide de Micerinos. Neucratis llegó, merced a Rodopis, a ser un centro de célebres cortesanas. Desde Grecia y Fenicia llegaban caravanas de ricos libertinos que deseaban conocerla. Se cuenta que por aquel entonces otra cortesana, Archidice, sin ser tan hermosa, exigía precios excesivos a los favoritos. Un joven, que se había enamorado de ella, no pudo procurarse el importe requerido. Rodopis, acompañada de esclavas, pasó por allí: Teniendo conocimiento de la triste situación del joven, le dijo:

—Sígueme. No te pediré nada.

En el tiempo de la dinastía de los Tolomeos, vivían otras cortesanas famosas. En Cartago, en el lugar denominado Sicca Veneria, se elevaba un suntuoso templo destinado a la diosa Venus; jóvenes cartaginesas se entregaban a los extranjeros de una manera "religiosa" para reunir su dote y casarse honradamente. También allí había el culto de Adonis, el apasionado amante devorado por "un furioso puerco espín". Es esta una alusión al agotamiento que sigue después del acto. Las sacerdotisas se flagelaban unas a las otras, para vengar a Adonis extenuado. Las mujeres de Lidia (Asia Menor) se prostituían desver-

gonzadamente para poder traer obsequios a su respectivo esposo. Las Amazonas de las cercanías de Persia, se consagraban a la diosa Artemis de una manera desinteresada, por puro misticismo.

Nos aproximamos así a la antigua Grecia, cuyos filósofos y cortesanas, héroes y libertinos quedaron como ejemplos inmortales para todos los que se sucedieron en el curso de la historia.